

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

El momento del obrero

He visto a un obrero que volvía con los bolsillos llenos de periódicos...

Venía de lejos... de muy lejos...

Parecía cansado, desilusionado... parecía moralmente desgraciado... asemejábase a aquel que se había ido resueltamente y que valiéndose de su expresión, *¡ha encontrado el mechero de gas!*...

Y, no obstante, su portamonedas estaba mejor provisto que en otro tiempo, tenía la jornada de ocho horas; su mujer compraba en la carnicería los mejores bocados, e iba al cine todos los días.

Y le dije a ese obrero:

—Me parece que vuelves sobre tus huellas.

—¡Así lo creo yo también!...

—En primer lugar, por qué te habías marchado?

El obrero clavóme su mirada y tuvo un reproche en el fondo de sus ojos:

—Me fuí, acaso, porque no me protegiste bastante... porque mi trabajo te interesaba poco... Cuenta en tu parroquia las obras de mujeres... Cuenta enseguida las obras de los hombres... Y deduce que ciertos desastres son lógicos. Por otra parte, cuando me aproximaba para hablarte de mis insuficientes salarios, de las viviendas excesivamente pequeñas, de mis hijos revoltosos, de los retiros inaccesibles, me dejaste la impresión de que no me comprendías bien... ¡En este instante echabas el cielo en la balanza!... Pues antes que el cielo está la tierra, y todos no tienen la vocación de prescindir de ella. ¡Mira a Cristo! Casi todos sus milagros son del *orden material*. ¡El mismo se preocupa del vino de las gentes de la boda!...

—Exacto... Me remontaba demasiado...

El obrero continuó:

—Entonces dijo el socialismo: «Hay un puesto vacante... allí te ascenderé prestándote servicios». Y vino hacia mí, obrero, y prometió mejorarme.

—¡Pero yo también!

—Si, pero él lo ha cumplido.

—¡Allí llegaste, acaso, a ser rico!...

—¡Precisamente por eso sufrí!...

Tengo más dinero en el bolsillo... pero he perdido la fe y el amor.

—Es decir, toda la razón, y la satisfacción de vivir...

—He perdido la fe... ¡He oído tantas objeciones!... Estoy saturado... excesivamente saturado... El ácido de los odios y de las mofas, ha corroído mi alma... no creo ya en nada... Y he perdido también el amor... No amo ni a mi patrón, ni a mi camarada, ni aun a mi oficio... Trabajo sin gusto... No hay más; me han dicho que los perros y los imbéciles aman. Soy desgraciado, por que no soy ni ese perro ni ese imbécil.

—Y has abandonado ahora ese socialismo que te cuesta tan caro...

El obrero se recogió:

—Nada hay inmóvil aquí abajo. Después de un vaso de agua, el calentamiento pide todavía otro. El socialismo no hace más que avivar en mí la sed de lo imposible; me llamaba el comunismo; y he ido hacia él. Y comenzó la misma comedia. Nuevos hombres acudían de todas partes y luego querían figurar los primeros; casi siempre eran hombres fallados, grandilocuentes, advenedizos.

También allí, Saturno se comía a sus hijos. Los socialistas, que pregonaban, sin embargo, la lucha de clases, no eran más que débiles burgueses.

...Eran los nuevos, los verdaderos jefes, los mesías rojos... los que habían de acabar con todo y de prisa y directamente... Parecía que iban ellos a transformar los métodos de acción, agrupar a las masas, y en lugar de la medrosa prudencia socialista de ayer, alababan el golpe directo, el terror del burgués, el descarrilamiento, el crimen... como en Rusia.

El obrero meneó la cabeza:

—Pero... hemos estado en Rusia. Y nos hemos cerciorado que el soviét es mucho más déspota que en otro tiempo el Zar... y que había falta de producción, anarquía, hambre. La clase obrera, razón de todo movimiento, ha llegado a ser allí un deplorable rebaño que trabaja y que se le mata con indiferencia...

Además, aquellos medios son de bandidos... que el decente obrero asquea y vomita.

¡Nosotros no somos los rusos!

Tenemos dieciocho siglos de cultura obrera detrás de nosotros. Somos los que hemos poblado Europa de monumentos maravillosos y de esbeltas catedrales.

No queremos nosotros, obreros serios, ser conducidos a la imbecilidad del nihilismo, por un puñado de bipedos con los cabellos largos, que pregonan el incendio y la matanza en esos periódicos plagados de mentirosas promesas en las que ya no creemos... Y entonces, habiendo llegado a la izquierda, al borde de la sima, nos volvemos...

—¿Y hacia quién os volvéis?

El obrero guardó silencio unos instantes para precisar bien su pensamiento:

Nosotros no volvemos hacia ningún partido político. Somos el trabajador y la profesión... Eso nos basta.

¡Tenemos, sobre todo, hambre y sed de sinceridad, de luz y de paz!

—Mas todo eso lo tenéis a la sombra de la Iglesia, experta fundadora de antiguas corporaciones. León XIII no dijo otra cosa... Y os habéis ido cerrando las puertas.

—Como huye, excitado por las malas compañías, un joven cansado de la casa que lo ha visto nacer. Parte y se va en pos de su delirio... Ese sueño está a nuestros pies imposible y fracasado. Ahora pensamos en la casa paterna... en los estrictos principios de los antepasados, que eran más avispados que nosotros... Miramos a nuestros muchachos y a nuestras hijas y vemos que el catecismo tiene algo de bueno... Se examina el trabajo y uno se avergüenza al compararlo con el de otro tiempo...

—Y ¡aquí estamos!—terminó el obrero.—Pero ¿hallaremos bastantes sacerdotes que nos comprendan, que se ocupen de nosotros y que nos amen un poco? Nos habéis dejado marchar una vez... ¡Ay!, protegednos ahora y unidos, estrechados, hagamos de nuevo dentro de la justicia y de la verdad, una sociedad mejor.

PIERRE L'ERMITE.

El III Congreso Catequístico Nacional

Necesidad de la celebración de estos Congresos

Es necesario que el Catecismo sea conocido y practicado.

Si queremos que la sociedad vuelva sus ojos a Cristo, es necesario que conozca su Doctrina.

Que la labor que es necesario realizar para lograrlo es inmensa, lo pregona el actual estado de la sociedad.

Y siendo la labor grande, siendo inmenso el esfuerzo necesario, no hay más remedio que sistematizar el trabajo, encauzarlo, metodizarlo, organizarlo, en una palabra.

Esa es la finalidad de los Congresos Catequísticos.

No se trata de hacer un recuento de fuerzas para una lucha, siquiera sea ésta para lograr un bien.

No se trata de un acto de propaganda para alcanzar un ulterior resultado.

No se trata de hacer una manifestación platónica de sentimientos.

Se trata de hacer algo más serio, algo de muchísima mayor importancia.

La sociedad parece porque se aparta de Dios, y hay que llevarla a Él, que es fuente de salud y vida.

Para eso es preciso organizar un apostolado que difunda las enseñanzas del Maestro, que propague su Doctrina, que lleve hasta los más apartados lugares el Catecismo.

Pero todo esto se ha de realizar con arreglo a un plan trazado de antemano, organizando las fuerzas, para que el trabajo no resulte estéril.

Y como no se trata de un acto de merecimiento, como no se trata de celebrar un torneo literario para derrochar oratoria, sino de algo que a todos nos interesa, pues todos venimos obligados a trabajar por la salvación de las almas, es preciso que todos los que nos preciamos de llamarnos católicos, hagamos un examen de conciencia que nos diga cuál sea nuestro deber en este tan importante asunto.

El hombre de ciencia tiene ancho campo en el Temario para aportar su cooperación valiosa.

El hombre de acción, que ayude con su actividad y propaganda.

* * *

Tú, pobrecito, eres solamente hombre piadoso; ni tienes ciencia ni energías; sólo sabes rezar, acaso una única oración; pues repítela muchas veces, siempre que puedas, y así ayudarás a lograr la protección del cielo para cuantos trabajan con entusiasmo por el éxito del III Congreso Catequístico Nacional.

La roca incommovible

Para los que creen que el Catolicismo va a morir de un momento a otro, por lo que dice Fulanito, por lo que hizo Zutano y por la apostasía de *Fray Carnal*.

Escuchen lo que ya decía hace catorce siglos el insigne doctor San Agustín: «Ven a la Iglesia y dicen: va a morir pronto y desaparecerá su nombre; ya no habrá cristianos, ya ha pasado su tiempo. Y mientras tales cosas dicen, yo soy el que a ellos les veo morir todos los días, mientras la Iglesia queda en pie, anunciando el poder de Dios a todas las generaciones que, unas a otras, se van sucediendo a través de los siglos».

De Sta. Teresa de Jesús

Dichoso el corazón enamorado
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,
Por El renuncia todo lo criado,
Y en El halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento,
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas deste mar tempestuoso.

PAULINAS

INVITACION

II.

Yo no puedo dudar que muchos, fuera de las Conferencias, individual y aisladamente, trabajan en obras de caridad; pero es cosa repetidamente observada que estas labores aisladas son poco fecundas en razón a que nadie, o muy pocos, reúnen las condiciones que exige la complejidad del trabajo, que para su eficacia debe dividirse, dando a cada uno el que más se adapta a sus particulares condiciones y reuniendo en uno poderoso el esfuerzo de todos, confirmando el aforismo «Vis vene conjunctis» que ya explicaba prácticamente Sertorio con las cerdas de un caballo.

Por eso insisto en llamar a las Conferencias a los que puedan aportar ayuda a los que en ellas están, que con ser muchos, no son bastantes para la labor que aumenta todos los días y no se puede abandonar, porque no se acierta a señalar cual de las tareas ha de ser la que se abandone, si la visita a los que sufren, si la asistencia al que no tiene, si la dirección de la infancia que con todo ahínco perseguimos porque prepara días felices a la Patria, salud espiritual a las almas y gloria a Dios.

En todas esas y en otras que no se pueden especificar sin pecar de prolijo, necesitamos la cooperación de los que sienten la Caridad de Cristo, porque la labor aumenta sin cesar. Hemos llegado a más del doble de las visitas que preceptua el Reglamento y ni con eso hemos podido librarnos de la pena de rechazar familias que nos venían a buscar en sus necesidades, y, no sabeis lo dolorosa que es esta repulsa del que pide socorro hasta con lágrimas y hay que dejar marchar sin enjugárselas y sin remediar la necesidad que vienen a exponer.

Por el amor de Dios, no cerreis el corazón a estos que claman, y amándoles como El nos amó, venid a compartir con nosotros esta labor de la Conferencia, que no rechaza el óbolo que queréis otorgarla, le necesita, pero que os pide preferentemente otra limosna más necesaria y meritoria que es la personal vuestra.

Y cuando vengais, sentireis no haber venido antes y agradeceréis la llamada al sentir en el ambiente de actitud caritativa de la Conferencia sos-

tenido por el espíritu de los socios, que beben, antes de la visita a los pobres y antes de las juntas, en otra visita que hacen todos al Sagrario, para encomendar sus obras, y donde esta Conferencia a la que pertenezco, encontró la solución de su cantina escolar y sobre todo de su escuela, cuyo pensamiento fué llevado ante el Señor, a la vez como petición y como ofrenda.

Porque sí; en las Conferencias se reza; se reza como no puede menos de rezar todo hombre que tiene fe, como la tienen todos los que vienen a ellas y la han de manifestar, porque no cabe otra cosa, a menos de incurrir en la característica más vergonzosa para un hombre, que es la cobardía, que en este particular, además de vergonzosa, cae bajo la sanción evangélica: «A aquel que me hubiese negado ante los hombres, Yo también le negaré delante de mi Padre que está en el cielo.»

El que no tenga fe, que no venga con nosotros, que nos avergonzaríamos de la compañía del que incurriese en farsante hipocresía, que por ser otra cobardía, aunque a la inversa, es tan vergonzosa como la primera, y además de vergonzosa, la estimo (es una opinión particular, que estoy dispuesto a retirar si roza siquiera la ortodoxia) peor que la asquerosa y horripilante blasfemia; que allé, en las horas cruentas y dolorosas de la Pasión del Señor, El tuvo perdón y le pedía al Padre Celestial para los que al atormentarle le escupían con sus salivas las más sucias y osadas blasfemias; pero para el hipócrita que puso sus labios impuros y mentirosos en la divina faz, no debe haber posibilidad de perdón, porque los otros labios que no mienten, los labios de los que no salen más que palabras de verdad, y también de misericordia, dijeron de aquel desgraciado que más valiera que no hubiese nacido.

Los que vengan, han de venir atraídos por la Caridad de Dios, para mejorar su vida espiritual y para ser consolados consolando, porque faltaría la palabra de Dios que nunca falta, si los que vinieron a ser misericordiosos no encontrasen misericordia; y si alguno en un principio guarda el prejuicio, tan extendido, de la repugnancia y de la ingratitud de los pobres, ya verá después que si hay casos de esto ¿dónde y en qué clase no los hay?; vienen mezclados con ejemplos de gratitud, de ejemplar resignación y de virtudes tanto más admirables, cuanto que se practican a pesar de obstáculos, que en nosotros acaso hubiesen sido suficientes para destruirlas.

Hay que reunir los trabajos de todos para que los esfuerzos reunidos los hagan más eficaces en esta obra de la que, aparte de lo que yo pueda decir y que pudiera parecer apasionado, se leía en un artículo publicado en el Mensajero del Sagrado Corazón, de Septiembre del pasado año, que decía lo que son las Conferencias y lo que es su espíritu, y cuyas obras dice no se hacen constar en los periódicos de la tierra, pero están escritas en el cielo, y son de los me-

dios más prácticos para perfeccionar a un cristiano.

Esto no puede ser indiferente y menos las palabras del Señor, anunciadas en el Evangelio, para el último día, a los que se unen en caridad al prójimo:

«Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial; porque tuve hambre y me distéis de comer; tuve sed, y me distéis de beber; estuve desnudo y me vestistéis, enfermo y me visitásteis».

«A lo cual los justos responderán —¡Señor! ¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber, desnudo y te hemos vestido?»

«En verdad os digo, que siempre que lo hicisteis con alguno de estos hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis».

J. R. Spok.

CHARLA

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

—Amén.

—Señor mío Jesucristo...

Primer Misterio del Santísimo Rosario...

—¿Pero ya acabásteis el Señor mío Jesucristo?

—Harémos lo que tú que te estás dos horas masculla que masculla.

—Procuro meditar lo que rezo.

—Bueno, adelante, que se hace tarde.

Primer Misterio, la Oración del Huerto...

—Hoy es miércoles; tocan los Gloriosos.

—¡Ah, sí! La gloriosa Resurrección de Nuestro Señor.

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

—Santa María... amén, Jesús...

—Te comiste, Anselmito, más de la mitad.

—Como no cené todavía...

—Y cuando rezamos después de cenar decís que os da el sueño.

Santa María, Madre de Dios...

¿De qué os reís?

—Madre, es que está el gato haciéndome cosquillas en las piernas.

—No es eso; es que está Anselmito haciéndole guiñadas.

—Hay que rezar con devoción, hijos míos.

—Ello es que rezamos siempre y mi padre cuando nos ve que vamos a hacerlo se marcha.

—Vuestro padre lo reza todos los días en la oficina.

—Mi padre no lo reza y además se ríe de tí cuando lo haces.

—Bueno, niños, vosotros no debeis nunca censurar a vuestro padre; eso es pecado...

Dios te salve, María...

Cuarto misterio de la cruz auestas...

—Mamá, por Dios, que son los gloriosos.

—Estos demonios de chiquillos me distraen. ¿A que no te acordaste, tú, santita, de traerme los garbanzos para mañana?

—Los he traído. Sigue.

—Kyrie eleison.

Juana celi.

Regina proprietarium.

¿De qué os estáis riendo otra vez?

—Mamá, de que las veces que ya vamos rezando el rosario, todavía no dices bien la letanía.

—¿Crees que estoy tan estudiada como tú que vas al colegio? Yo gracias que pude aprender algo de lectura y de la escritura cuando era como tú. Además que en mi casa no se rezaba el rosario más que los sábados, y lo rezaba delante mi padre, que en gloria esté.

—Este rosario me parece, mamá, que no vamos a acabarlo en toda la noche... ¡Anda, Anselmo y Paquito dormidos como un tronco! ¡Eh, a ver si espabilais, que estamos rezando el rosario!

—Creo en Dios Padre...

Jesús, gracias a Dios que hemos acabado! Mira, nena, en adelante lo vas a rezar tú, dirigiendo, porque yo estos líos de Misterios y latines me confunden.

—Como quieras, mamá, hasta que pueda conseguir, con la ayuda de Dios, que lo rece papá.

—Eso te va a ser más difícil que aprender yo de corrido la letanía.

—Por eso digo que con la ayuda de Dios, y para El no hay nada imposible, bien lo sabes.

—¿Y todos los días?

—Sí, mamá, como los buenos cristianos que aman a la Virgen.

—Sino fuera que anda una las más de las veces tan ocupada en los menesteres de la casa.

—Para lo que bien se quiere nunca falta un cuarto de hora.

—¡Pero qué sabichera me salió esta hija mía!

—En el colegio nos hablan siempre de lo mucho que vale y significa el rezo del Rosario y yo, enterneada por ello, me dije: en mi casa no se reza y eso que todos son buenos; pues yo haré que lo recen y con mucha devoción, sin distraerse.

—Ya se por dónde vas, picarona. Es que me acuerdo de cosas cuando rezo y las digo pronto para que no se me olviden.

—Pues a lo que se está y nada más. Pongamos siempre nuestra atención en aquello que hacemos para hacerlo bien.

—Otra cosa que se sabe esta chica mía. Sigue, sigue en el colegio que el saber cosas buenas es lo que más vale en el mundo.

—El saberlas... no precisamente, sino el practicarlas.

—Es verdad, es verdad; obras son amores y no buenas razones, como dice el refrán.

—Verás, mamá, voy a referirte un ejemplo que nos contó el Padre, hoy en el colegio hablándonos del rosario y de cómo debemos de rezarlo siempre con mucha devoción.

—Anda cuéntalo, hija mía, en tanto yo repaso estos calzones del rapaz.

—Pues... nos dijo que una vez subía, subía al tribunal de Dios el alma de un devoto de la Santísima Virgen y que confiado en que durante muchos años le había rezado el rosario sin faltar un día, sería admitida al instante en el reino de los cielos.

Allí estaban esperándole su ángel de la Guarda y el ángel malo con cara de tener la batalla ganada.

Y empezó el ángel malo cual si deseara llevarse pronto a aquella alma a los profundos infiernos.

Señor: es verdad que esta alma era muy rezadora, pero como no estaba en lo que hacía sino pensando en cosas del mundo, sus rezos no deben de valerle de nada o no hay justicia.

Y dijo el ángel bueno: el rosario de nuestra Excelsa Reina es poderoso medio de salvación y mi protegido lo rezaba diariamente.

Y rezándolo, replicó enseguida el enemigo de las almas, me atendía a mí más que a tí. Aquí traigo la cuenta bien sacada; 3650 rosarios rezó durante su vida mortal esta alma y de ellos solo tres con devoción. A ver si esto no es una burla que merece castigo eterno.

Nuestra bondadosísima Madre salió en defensa de aquella pobrecita que ya se creía perdida para siempre.

Puso todo su interés en agradarme; sus distracciones fueron involuntarias; pero su constancia fué mucha y yo no puedo abandonar a quien me invoca. Hijo mío, recíbelo.

Y fué admitida entre los bienaventurados, pero no sin tener que padecer antes unos tizonazos por lo de las distracciones...

Conque ya lo sabes, mamá, cuando se reza se reza y nada más.

—Si me vienes cualquier día diciendo que quieres se monjita no me estrañará.

—No parece sino que para ser buena es preciso ser monja.

—Ya sé que en todos los estados se puede servir a Dios, sólo que tú tienes unas cosas... así como la monjita que estuvo en casa a visitarnos el otro día.

—Pues ya ves, no tengo vocación para tanto.

—Vamos a ver ¿qué te gustaría ser?

—A que me vas a sacar ahora el concurso de RELIGIÓN Y PATRIA?

—Anda, dímelo.

—Pues lo que soy: hija tuya.

—¡Zalameral...

El nuevo evangelio

¿A dónde vais?

En el *Journal de Peuple*, el diario más caracterizadamente socialista de Francia, escribe H. Fabre unas cuantas verdades acerca de las constantes huelgas con que el mundo obrero se suicida, y de la insensata subida de jornales y sueldos que todos piden.

Son para meditadas las que reproducimos:

«Las huelgas se suceden sin interrupción. Sobre las banderas de la multitud se encuentran escritas estas palabras enigmáticas:

Mínimum de trabajo, máximun de salario. Es el nuevo evangelio. Pero yo no estoy muy seguro de que ese evangelio sea el de la felicidad. Espero a que la experiencia me lo demuestre. Por lo pronto, renuncio a los espejismos y a los entusiasmos. Y me obstino en pretender que si las huelgas actuales no tienen más que un carácter puramente material y corporativo, si no aspiran más que a obtener aumentos de salario, no conducen a nada. El capitalismo, dueño de los

instrumentos de cambio y producción, se resarcirá por el crecimiento del valor de los productos.

Y he ahí explicado por qué el tendero de comestibles de la esquina de mi calle está tan contento. En cuanto al tabernero, revienta de placer, Ellos mismos me lo han dicho. Otros comerciantes, a quienes he consultado, afirman que, si esta anarquía se prolonga, está asegurada su fortuna.

La crisis se solucionará por una consolidación definitiva de la vida cara, por una ascensión matemática de la vida cara.

Bajo a la calle y planteo esta cuestión al empleado municipal, que maneja indiferente su escoba alrededor de los árboles: Si tú reclamas 20 francos por día, qué sueldo tendrán que asignarle a un profesor? Y si en la nación todos los sueldos suben en proporción al tuyo, ¿cuántas toneladas de billetes de banco, de asignados, será preciso poner

en circulación? Y, entonces, ¿qué cantidad de papeles azules necesitarás sacar de las profundidades de tus bolsillos para pagar una libra de manteca?

Mañana, y a despecho de tus cuatro duros diarios, no estarás mejor que ayer. Humilde eres y humilde continuarás.

Ahora bien, esto no es la revolución o es realmente la revolución. En el primer caso, yo afirmo que todo ese ruido es vano y que el molino rojo de las huelgas no molerá más que viento. En el segundo, importa que yo interroge a los proletarios:

¿Sabéis claramente a dónde váis? ¿Vuestros planes se encaminan a la edificación de un régimen nuevo, de un mundo nuevo? ¿Están vuestros criados dispuestos para sustituir a los criados de los burgueses?

¿Atrevesaréis sin que el vértigo os domine el paso difícil por encima de los abismos? ¿Estáis preparados?

.... ¡Respóndeme tú que me diriges reflexiones anónimas! ¿A dónde váis?

A esta última pregunta responderemos nosotros en nombre de los socialistas españoles.

Los caudillos de toda graduación, a su negocio.

La masa proletaria, al abismo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A. C. de la M.—Villaviciosa.—Recibido su G. P. de 34 pesetas.

S. de P.—Mieres.—Fin Setiembre 1930.

Sr. D. M. S.—Viavelez.—Octubre 1930.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin 1930.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Imprenta «La Reconquista». Gijón.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

RELOJERIA Y PLATERIA DE

MELCHOR OSORIO

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, número 13 :- GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Ar-tículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^{sa})

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJON —

Maquinas sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.
Maquinas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bañeras de agua, lucernas, columnas, bandejas de jardín y cuantos encargos se le pida.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE NIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Las mejores máquinas de escribir.

Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 == Apartado 137
GIJÓN 24-13

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJON

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN